

Los indicadores de actividad económica dados a conocer recientemente, correspondientes en su mayoría a lo que ocurrió en mayo, presentan en términos generales resultados débiles. Entre los factores detrás de esto se pueden mencionar los problemas de sobreproducción que prevalecen en el sector automotriz a nivel global, el incremento en los costos de los insumos asociados a la industria de la construcción y un clima de negocios que, a pesar de la mejoría en el entorno internacional, todavía dista de ser del todo favorable. Esto último ha redundado en una escasa recuperación en el mercado laboral, restando dinamismo al gasto en consumo. Sin embargo, el comportamiento de éste continúa mostrando un crecimiento decoroso, mientras que, fuera de lo relativo a la industria automotriz, prevalece la influencia positiva de la demanda externa. Por otra parte, la racha de alza en los costos de los materiales que ha enfrentado la industria de la construcción parece haber llegado a su fin, lo cual, junto con el margen que confiere la elevada cotización del petróleo para la expansión de la inversión pública, plantea perspectivas positivas para esta industria. Asimismo, de acuerdo a las cifras de importaciones de junio, el gasto en maquinarias y equipo continúa recuperándose. De esta manera, aunque la situación se presenta menos optimista que hace un mes, la posibilidad de que la economía concrete una expansión superior al 4% durante el presente año sigue vigente.

Lo anterior toma en cuenta que la desaceleración que mostró la economía de Estados Unidos durante el segundo trimestre, constituyó una pausa más que una tendencia duradera. En este sentido resulta importante señalar que la cotización del petróleo sigue estando influida por factores cuya incidencia se antoja temporal, aunque el riesgo de que éstos persistan por varios meses está latente. Asimismo, el vigor de algunos indicadores, como los correspondientes a la inversión y a las actividades manufactureras, las cuales son particularmente importantes para definir el destino de la economía mexicana, ha permanecido prácticamente incólume. Incluso, en julio las ventas de automóviles registraron un repunte interesante, abriendo la posibilidad de que el auge que han venido registrando las exportaciones de México en diversos productos manufacturados se extienda a este sector.

Otro factor de riesgo es el relacionado al comportamiento de las tasas de interés internas, en el cual se han conjuntado el inicio de la racha de alza en la tasa de referencia de la Reserva Federal de Estados Unidos con complicaciones en el panorama inflacionario interno. Esto último ha llevado a que se emprendan medidas monetarias restrictivas más allá de las que corresponden a las presiones de las tasas de interés externas.

Con respecto al panorama inflacionario, cabe señalar que si bien una buena parte de retroceso en el abatimiento del crecimiento en los precios ha estado asociado a factores temporales, como el encarecimiento en el costo de diversas materias primas, existen otros elementos, relacionados principalmente con las perspectivas de fortalecimiento de la demanda agregada en el país, que plantean un deterioro prolongado. Sin embargo, por el momento prevemos que ese deterioro será limitado, implicando que para principios de 2005 la tasa de inflación estará por debajo del límite superior de 4% que ha fijado el banco central. Con esto, es probable que las tasas de interés domésticas permanezcan en niveles congruentes con la recuperación. No obstante, habrá que estar muy alerta sobre la evolución de la inflación en los próximos meses.